

La Reconquista de Buenos Aires de 1806: la historiografía de ambas márgenes del Plata

Juan Carlos Luzuriaga

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República (UdelaR)
Montevideo, Uruguay
luzuriaga50@gmail.com

Resumen:

En 1804, se reinicia la Guerra entre Gran Bretaña y España. Los británicos atacaron a las colonias españolas del Río de la Plata. El comodoro Popham y el general Beresford conquistaron Buenos Aires en junio de 1806. En agosto del mismo año una fuerza combinada española a cargo del capitán de navío Liniers, proveniente de Montevideo, reconquistó Buenos Aires, apoyado por sus vecinos. Desde ese momento hubo diferentes miradas en lo que hace a meritos y protagonismos de los vecinos de una y otra banda. El análisis de estas miradas es lo que proponemos exponer.

Palabras clave: Invasiones Inglesas; 1806; Historiografía.

Abstract:

In 1804, the War between Great Britain and Spain was resumed. The British attacked the Spanish colonies of the Río de la Plata. Commodore Popham and General Beresford conquered Buenos Aires in June 1806. In August of the same year, a Spanish combined force led by captain Liniers, from Montevideo, reconquered Buenos Aires, supported by his neighbors. From that moment there were different looks in what makes the merits and prominence of the neighbors of one and the other band. The analysis of these looks is what we propose to expose.

Keyword: English Invasions; 1806; Historiography.

EL TEMA

En 1804 se reinició la guerra entre Gran Bretaña y España, esta última aliada de Francia. Londres tuvo la iniciativa de debilitar a sus enemigos y a la vez obtener mercados para su producción industrial. Buenos Aires fue ocupada por fuerzas británicas del general William Beresford y el comodoro Sir Home Popham en junio de 1806. Buenos Aires fue reconquistada el 12 de agosto de ese año por el capitán de navío Santiago Liniers, con tropas veteranas, de la Real Armada, y voluntarios desde Montevideo. Fueron acompañados por vecinos de Buenos Aires organizados en milicias improvisadas. Diferentes miradas se sucedieron: las que entendieron a las fuerzas británicas como vanguardia de la libertad de comercio, como disparadores de las autonomías locales o triunfos ante imperialismos. Y también diferentes percepciones respecto a méritos y protagonismos de los vecinos de una y otra banda. El análisis de estas miradas es lo que proponemos exponer.

LA MIRADA TRADICIONAL

Desde fines del siglo XIX historiadores y cronistas rioplatenses estudiaron estos acontecimientos. Entre otros, Bartolomé Mitre, Juan Coronado, Antonio Pereira, Francisco Bauzá, Eduardo Acevedo, Carlos Roberts y Juan Beverina.

A fines del siglo XIX Bartolomé Mitre entendió que, más allá de su derrota, los británicos habían tenido un papel decisivo en la difusión de los conceptos de libertad de comercio e independencia. Estas fueron lo que denominó “sus influencias benéficas”. En su *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, Mitre expresó en forma diáfana unos conceptos que serían retomados sin esfuerzo por generaciones de historiadores:

La Estrella del Sur y la imprenta fueron la invencible vanguardia que precedió la marcha de las tropas inglesas en 1807, las cuales, rendidas y prisioneras, conquistaban los corazones a sus ideas depositando en ellos los gérmenes fecundos de la independencia y la libertad (...) (Mitre, 1887: 206).

En nuestro país, Francisco Bauzá trató con detalle este tema en su *Historia de la dominación española en el Uruguay*, publicado en 1895. Escribió sobre el esfuerzo de Montevideo en la Reconquista y al mismo tiempo sostuvo, al igual que Mitre, que los británicos y *La Estrella del Sur* habían sido decisivos para desprestigiar a la corona española y favorecer así la independencia (Bauzá, 1965: 132-134, 146-149).

Iniciado el siglo XX escribieron sobre el tema Eduardo Acevedo Vázquez y Pablo Blanco Acevedo. El primero publicó el *Manual de Historia Uruguaya* (1916), en el cual entendía que la reacción de Montevideo ante la ocupación de Buenos Aires configura el inicio de la historia del pueblo uruguayo. El segundo consideró, en *El Gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, el papel británico como decisivo en el país.

Años después, en 1938, Carlos Roberts publicó la primera obra de largo aliento dedicada exclusivamente al tema, llamada *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia inglesa en la independencia y organización de las Provincias del Río de la Plata*. El largo título tiene la ventaja de señalar la idea central de su tesis: destacar el papel que los británicos tuvieron, en forma deliberada o no, en los sucesos de mayo de 1810 y posteriores. Roberts rastrea minuciosamente la documentación británica y la de los criollos para exponer un importante sentimiento independentista en sectores de la intelectualidad porteña, años antes de las invasiones. En su opinión, estas actuarían como un catalizador, entre otras cosas porque les mostrarían a los nativos las ventajas de la corona británica y el libre comercio que facilitaría la ocupación de Beresford, al tiempo que pondría en evidencia la ineptitud del gobierno español.

Ariosto González tuvo a su cargo, en 1942, la dirección de la reproducción facsimilar de *La Estrella del Sur*. En el prólogo, también bajo su responsabilidad, muestra lo arraigado de esa visión benéfica de la publicación británica.

En 1947 el Instituto de Estudios Históricos sobre la Reconquista y Defensa de Buenos Aires (1806-1807) publicó una obra monumental con énfasis en los documentos. Dos décadas después, Jorge L. Fortin dio a conocer la documentación recogida por su padre de estos hechos. También opinó sobre las diferencias entre Montevideo y Buenos Aires con sentido común,

(...) como suele suceder en casos similares comenzó a forjarse un sentimiento de orgullo en las mentes de los orientales, que se consideraron artífices exclusivos del éxito obtenido el 12 de agosto. Los de Buenos Aires, por su parte, comenzaron a sostener que la Reconquista se había hecho prácticamente con su vecindario, restando importancia al desempeño del pequeño ejército que trajo Liniers desde la otra Banda, y así nacieron las rivalidades entre habitantes de una y otra ciudad (Fortin, 1967: 78).

Las interpretaciones de Mitre, Bauzá, Acevedo, Blanco y González tal vez podrían explicarse por el relevante papel e influencia de Gran Bretaña en el Río de la Plata, cuando escribieron. No pudieron sustraerse a esa realidad, y proyectaron su admiración por la Gran Bretaña de su época a la de inicios del siglo XIX.

LA MIRADA CONTEMPORÁNEA

Las miradas sobre las Invasiones Inglesas como acicate de la independencia cambiaron en la visión de historiadores compatriotas que se refirieron al tema en la segunda mitad del siglo XX, en el marco de obras más amplias: Juan Pivel Devoto, Andrés Vázquez Romero y Washington Reyes Abadie. El primero de los nombrados formuló una crítica sustantiva, recogida por los segundos, a la importancia que Bauzá y Blanco le habían adjudicado a *La Estrella del Sur*, y demostró que en los hechos la influencia de la prensa había sido absolutamente marginal en los sectores populares y medios, porque en ellos los iletrados eran mayoría absoluta, y en los sectores cultos porque directamente no lo leían o le hacían poco caso (Reyes Abadie y Vázquez Romero, 1986: 139).

Señalemos ahora a los autores que reivindican el papel de Buenos Aires desde ámbitos académicos o utilizando perspectivas militares.

Klaus Gallo escribió, en 2004, *Las Invasiones Inglesas*, que consiste en una introducción de su autoría y una recopilación de diferentes fuentes sobre los hechos. En la introducción realiza una síntesis de los acontecimientos, con errores gruesos en fechas y en apreciaciones:

El 11 de agosto la milicia local bajo el mando de Liniers, enfrentó a un batallón inglés mandado por Beresford y aunque los rioplatenses fueron rápidamente dispersados [sic] pronto llegaron los refuerzos enviados desde Montevideo, que se sumaron a los cuerpos milicianos para retomar el avance hacia la ciudad (Gallo, 2004: 23-24).

Sorprende que Gallo mencione un combate del 11 de agosto que nunca existió; tal vez se haya equivocado de fecha y se refiera al combate de Perdriel, del 1° de ese mes, aunque ahí el comandante fue Pueyrredón. También llama la atención que aluda al protagonismo de una “milicia local” que “esperó” a las fuerzas provenientes de Montevideo. Emplear el término “refuerzos” para referirse a los veteranos y milicias provenientes de Montevideo no es un detalle; muestra su desconocimiento de las acciones militares, además de confundir a quienes las protagonizaron. Luego de la introducción, Gallo expone un ensayo bibliográfico, una cronología 1800-1810 y, en cuatro secciones, transcribe documentos: fuentes británicas, fuentes rioplatenses, testimonios de contemporáneos (vecinos de Buenos Aires) y, finalmente, interpretaciones de historiadores argentinos y anglosajones: Tulio Halperín Donghi, Paul Grousac y Henry S. Ferns. Ni en el ensayo bibliográfico ni en las interpretaciones menciona Gallo otras miradas. Huelgan más comentarios de un libro que no toma en cuenta los conceptos de Bauzá, E. Acevedo y P. Blanco, ni siquiera para objetarlos.

En el 2003 el reconocido Félix Luna se refirió a estos acontecimientos en una obra publicada a través del periódico *La Nación* de Buenos Aires, en el marco de una propuesta más ambiciosa. Inicia la parte sustancial en estos términos: “El 4 de agosto desembarca la fuerza expedicionaria de Liniers, que avanza bajo una lluvia torrencial que hace del terreno un gran lodazal. Al mejorar el tiempo, las tropas llegan a los Corrales de Miserere”. Se extiende en diez páginas sobre la Reconquista.

Lo hace con un logro excepcional: en ningún momento menciona que Liniers viene con tropas de Montevideo. Pese a que los títulos de los párrafos son variados y parecen dar cuenta de una mirada amplia, no es así (Luna, 2003: 17-26). En 2006, Luna se refirió a estos episodios y mencionó a las fuerzas montevidéanas en la misma línea que sus compatriotas, ignorando el protagonismo decisivo de las fuerzas de la ribera norte. Lo expresó con estas frases concluyentes: “(...) fueron los porteños, por su propio esfuerzo y sin otra ayuda externa que la de algunos paisanos de la Banda Oriental, los que cumplieron la hazaña de derrotar a tropas europeas de excelencia (...)” (Luna, 2006: 165). Hablar de “algunos paisanos” cuando la mitad de las fuerzas eran veteranas es una omisión llamativa para un historiador de trayectoria.

Luis Alberto Romero, otro referente, simplifica la Reconquista y, a la vez, incurre en gruesos errores de apreciación: “[Los ingleses] fueron derrotados con relativa facilidad por una fuerza local armada improvisadamente, donde los bisoños milicianos eran muchos más que los soldados veteranos” (Romero, 2006: 162). Obsérvese que, de un plumazo, ignora el apoyo logístico y económico, el papel de las fuerzas veteranas y de milicias de Montevideo.

Finalmente, nos referiremos a la opinión del prestigioso Tulio Halperín Donghi. En principio debemos señalar que Halperín se refiere a estos sucesos en forma general en una perspectiva amplia. A la Reconquista en sí, Halperín se refiere en pocas palabras:

(...) mientras las tentativas locales de resistencia fracasan, es la iniciativa de Santiago de Liniers (...) que pasado a Montevideo, convence al gobernador local que le confíe las tropas allí estacionadas, las que doblegaron tras dos días de combate a la resistencia británica (Halperín, 1994: 138).

La brevedad del párrafo de Halperín disculpa en algo la sobrevaloración de Liniers, pero no la omisión del papel decisivo de Ruiz Huidobro y el apoyo de los montevidéanos. Finalmente, se refiere al papel de los bonaerenses, “La Defensa, todavía más que la Reconquista, es una victoria de la ciudad, de sus regimientos –criollos pero también peninsulares–, de todos sus habitantes (...)” (Halperín, 1994: 144). Coincidimos con Halperín en que la Defensa de 1807 fue una victoria de Buenos Aires. Discrepamos en la omisión sistemática al papel del vecindario de Montevideo, particularmente en la Reconquista.

Las primeras apreciaciones sobre aspectos militares que vamos a reseñar de un militar corresponden a Roberts. En un párrafo de su obra titulado “Peñas por los honores de la Reconquista entre Buenos Aires y Montevideo”, enumera las tropas provenientes de esta última (343 de milicias y voluntarios) y las compara con el total de fuerzas señaladas en el Retiro y en el asalto al Fuerte (Roberts, 2000: 237-240). En ese análisis, basado en el orden de batalla de Liniers del 11 de agosto, adjudica 2.000 hombres al ejército reconquistador, al que supone se le suman 2.000 más de vecinos en el asalto de la Plaza Mayor. Como vemos, hay una suma de omisiones y simplificaciones que desmerecen el aporte de Montevideo. No señala, por ejemplo, al centenar de milicianos de Colonia ni a los 320 de marinería que se sumaron en Las Conchas y que participaron con brillo en las acciones de la Plaza Mayor. Sí, en cambio, incluye a 2.000 vecinos de Buenos Aires que no suman nada porque de ellos, una aplastante mayoría, solo alentaba, sin combatir, porque no tenían armas ni sabían usarlas.

Juan Beverina realiza el trabajo más profundo desde el punto de vista militar. Señala la importancia de los factores morales que movieron a las fuerzas a las órdenes de Liniers en esos hechos. No cuantifica méritos ni de tropas veteranas, porteños o montevidéanos, aunque señala a los bonaerenses como auxiliares en el esfuerzo, en lo que naturalmente estamos de acuerdo.

(...) la Reconquista puso en evidencia el alto valor de las fuerzas morales, que sumadas al empuje de las tropas que con Liniers acudieron de Montevideo, y de los auxiliares que se les unieron en esta banda y en la misma capital, lograron pleno éxito sobre los conquistadores ingleses (Beverina, 1992: 329).

Ezequiel Abasolo, profesor de historia en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, escribió el artículo “Desembarco y resistencia. La hora del combate”, en *200 Años. Las Invasiones Inglesas*. En el sumario, bajo el título “Claves”, estableció los siguientes conceptos:

La amenaza de invasión encontró al Río de la Plata desguarnecido, carente de apoyos peninsulares y con una conducción militar que hizo muy pocos preparativos. Tras su desembarco en Quilmes, los desaciertos de los jefes rioplatenses permitieron a los ingleses adueñarse rápidamente de la ciudad. Tras la caída de Buenos Aires se organizaron varios focos de resistencia. El más exitoso fue el que dirigió Liniers con el auxilio de los montevidéanos. El éxito de la Reconquista fue posible merced a un intenso apoyo popular que subsanó la falta de formación castrense de los milicianos y su carencia de medios.

Ya en el texto vemos que Abasolo invirtió la decisión de la Reconquista: “se reunieron (...) Sentenach (...) Esteve y Llach y otros vecinos, [quienes]

solicitaron a la Banda Oriental el concurso de mil hombres de tropa arreglada, doce cañones de calibre de a 24, doce cañoneras (...). Obsérvese que, de acuerdo a cómo está redactada la frase, la voluntad del envío de fuerzas se origina en los vecinos de Buenos Aires, que las piden a Montevideo. No se le ocurre al autor que el brigadier de la Real Armada, gobernador y jefe del Apostadero no necesitaba indicaciones de civiles, por razones obvias, para tomar las providencias del caso. A su vez, transmite la idea en su texto de “porteños traicionados” por los principales jefes militares, refiriéndose a “maldiciones, y el ruido de las armas que [al capitular con los británicos] despedazaban los milicianos”. También incluye críticas al virrey y a las autoridades militares con base en referencias de Moreno y Beruti (Abasolo, 2006: 105, 110, 111, 115, 118; Beruti, 1960: 3.676 y ss.).

Abasolo menciona “desaciertos” de los jefes rioplatenses cuando estos no estaban aún al mando de soldados, sino que eran simples vecinos. Obsérvese que para Abasolo el gentilicio *rioplatense* se limita en los hechos a los bonaerenses y excluye a los de la ribera norte, que sí tenían sus milicias preparadas y que constituían con fuerzas veteranas y Apostadero el núcleo de la defensa del virreinato.

Finalizamos nuestra revisión de la perspectiva militar de la Reconquista de Buenos Aires con las palabras del general (r) Luis Pacífico Britos:

La Batalla por Buenos Aires en 1806 fue el verdadero principio de las acciones que culminaron en Mayo de 1810 con el nacimiento del Glorioso Ejército Argentino y el verdadero ser nacional, allí en las calles (...) ocurrió por entonces lo más importante de nuestra historia militar y es que cayó la Corona de España y nació la Patria, la aplastante derrota de la Corona Británica fue un motivo de vergüenza para sus F.F.A.A. (...) Fue esta la primera victoria memorable de las armas de la PATRIA, nació el Ejército Argentino, el pueblo levantado en armas se transformó en una Fuerza armada (...) (Britos, 2006: 206).

Es evidente que a Britos el fervor patriótico lo lleva a escribir con pasión. Ni cayó la corona española ni se levantó el pueblo en armas. Es sin duda una interpretación muy voluntarista de la realidad. Por supuesto que las fuerzas que retomaron Buenos Aires tuvieron lo que él llama “coraje”, pero no fueron los vecinos protagonistas principales, sino los combatientes del Rey y los vecinos de Montevideo.

A estas visiones tradicionales de la Reconquista —es decir, de “tambores y trompetas”— se les deben agregar novedosos aportes enmarcados en lo que denominamos *guerra y sociedad*. En esta nueva tendencia historiográfica, Centeno y Mazzoni (2011), en un artículo titulado “La Invasión Inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires”, hacen

una breve reseña de los hechos militares y políticos, con alguna simplificación y error grueso al afirmar: “Como es sabido, fue Santiago de Liniers, un militar francés al servicio del ejército español, quien se hizo cargo de la reconquista de la ciudad”.

Como nosotros sabemos, fue en realidad el gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, el que se hizo cargo de la Reconquista y designó a Liniers. Por otra parte, expresar que este último se hallaba “al servicio del ejército español” es algo llamativo, entre otras cosas porque revela que los autores no se interiorizaron que en ese momento llevaba Liniers más de 30 años sirviendo a la Real Armada. Páginas después, en el párrafo titulado “Estructura y composición social de las milicias”, afirman que “la Banda Oriental también envió tropas para combatir al enemigo extranjero”. ¿Cuáles son esas tropas que señalan los autores? Las únicas fuerzas que mencionan son las dos compañías de Colonia, que identifican a través del trabajo de *Pueblos y soberanía en la revolución Artiguista* (Frega, 2006: 70, 74). O sea, omiten considerar dentro de las tropas a los centenares de veteranos de la expedición de Liniers y la participación de unos 400 o 500 vecinos de Montevideo insertos en las milicias, los miñones, la marinería, etc.

LA HISTORIOGRAFÍA ANGLOSAJONA

Historiadores anglosajones también se refirieron al tema. En este caso nos remitiremos al canadiense Henry Stanley Ferns, con su obra *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Ferns al tratar este tema realizó adecuadas apreciaciones políticas. No obstante, todos estos conceptos son opacados por sus consideraciones sobre asuntos militares que muestran desconocimiento del tema. Así expresó:

Las fuerzas armadas españolas eran escasas y mal adiestradas (...) la triste figura que hicieron las tropas españolas frente a Buenos Aires y también durante el sitio de Montevideo son prueba categórica del fracaso o incapacidad de la Corona española (...) De manera que una resistencia eficaz a las tropas británicas exigía la creación de una fuerza militar diferente de lo que los británicos habían dispersado con tanta facilidad (...) El primer elemento estaba representado por la caballería ligera del gaucho, que en nada se parecía a una formación de caballería europea (...) El segundo elemento de las fuerzas de Buenos Aires estaba constituido por las tropas disciplinadas de España, reformadas y reanimadas por (...) Liniers [quien] movilizó sus fuerzas en Montevideo y Colonia (...) [El tercer elemento] estaba constituido por una fuerza de guerrilleros urbanos organizada en Buenos Aires [que] debía su eficacia a una combinación de arquitectura y política (...) (Ferns, 1968: 43-45).

Estos conceptos de Ferns son erróneos. Las tropas españolas y sus mandos no cumplieron una “triste figura”; por el contrario, efectuaron una defensa exitosa con el apoyo de milicianos y voluntarios. Derrotaron dos veces a los invasores. No fue casualidad ni el voluntarismo de tal o cual gobernador o militar. La defensa de América estaba prevista desde mediados del siglo XVIII en una combinación de fortalezas, milicias, veteranos y apostaderos. Similar era la estrategia en la península, como lo demuestran las exitosas defensas de Tenerife en 1797 y El Ferrol en 1800 ante los británicos. Ferns desconoce la organización de la defensa de América y Europa por la corona española.

No existió una fuerza militar “diferente” que incidiera en la Reconquista y la Defensa posterior de Buenos Aires. Los supuestos de Ferns son aquí también erróneos. La caballería ligera a la que alude, formada por milicianos, no definió los combates que fueron derrota británica, ambos en Buenos Aires, la Reconquista y la Defensa. En las acciones donde sí actuó, la caballería miliciana fue dispersada, y terminó huyendo o los jinetes quedaron como observadores.

Las fuerzas de Montevideo, componente principal de la Reconquista –protagonismo que Ferns no menciona–, no fueron reorganizadas por Liniers; se aprestaron en esa ciudad a instancias de su gobernador, las fuerzas del Rey junto al formidable aporte humano y económico que posibilitó el despliegue bélico necesario.

En concreto, Ferns en su obra estudia la Argentina, pero se olvida de que en 1806 la ribera norte del Río de la Plata formaba parte de la misma entidad política, y así omite hechos, fuentes y bibliografía de Montevideo, Colonia y Maldonado.

En el 2011 el latinoamericanista norteamericano Lyman L. Johnson publicó *Workshop of Revolution: Plebeian Buenos Aires and the Atlantic World, 1776-1810* (versión en castellano, de 2013, *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*). Es un trabajo novedoso y con muchos aportes. Este avezado historiador estadounidense cuando toca el tema de las Invasiones Inglesas, que es para él un aspecto importante del involucramiento de los sectores populares en la política, expresa estos conceptos sobre la Reconquista:

Pese al colapso generalizado de la autoridad española, Beresford ocupó Buenos Aires durante solo cuarenta y cinco días. (...) un pequeño número de líderes militares españoles que no se habían rendido e incontables voluntarios civiles planearon recuperar la ciudad. La figura clave fue Santiago de Liniers. Al momento de la capitulación [de Buenos Aires] Liniers comandaba una pequeña fuerza militar y naval española en la Banda Oriental del Uruguay que no estaba sujeta a la rendición. Al otorgársele permiso para ingresar a Buenos Aires para ver a su familia, Liniers tomó contacto con los

patriotas locales y organizó una pequeña fuerza militar que cruzaría desde Montevideo para apoyar a la revuelta (Johnson, 2013: 333).

Creemos que hablar de “colapso generalizado” es una exageración. El virrey se encontraba en Córdoba, de acuerdo a lo previsto, y la autoridad militar más importante, el jefe del Apostadero, estaba organizando la reconquista. No mencionarlo es una omisión importante. Como vemos, la simplificación de los hechos que hace Johnson sobrevalora el papel de Liniers al tiempo que desestima el decisivo rol de Montevideo y sus autoridades en los eventos estudiados. En los hechos, Johnson continúa en la línea de la historiografía académica porteña que restringe el virreinato a Buenos Aires, o cuando mucho le suma algunas provincias del interior. Tal vez esto podría pasarse por alto si en su obra no mencionara el mundo atlántico y al mismo tiempo omite el protagonismo de Montevideo, sus vecinos y el Apostadero en circunstancias decisivas para la región.

EL MITO Y SUS MOTIVOS

Los relatos del pueblo levantándose contra los invasores, repetida por los primeros historiadores argentinos, fue sin duda una respuesta a la necesidad de una historia nacional a fines del siglo XIX y principios del siguiente. En el transcurso de la pasada centuria, novelistas e investigadores machacaron nuevamente sobre esa presunción.

Tantas afirmaciones repetidas de que los vecinos porteños reconquistaron la capital casi por sí solos fueron la base para que, en tiempos cercanos al bicentenario de esos hechos, tales versiones no fueran cuestionadas y sí incluso ampliadas. Está tan arraigada esta convicción –casi tanto como los derechos argentinos sobre las islas Malvinas– que desde historiadores académicos hasta investigadores de barrio la repiten una y otra vez. En esto coincide todo el espectro político, desde los nostálgicos del papel rector de los militares hasta los defensores de las milicias populares. Los historiadores argentinos se repiten unos a otros. Ninguno se pregunta cómo es creíble o posible que los que se dispersaron en Quilmes, puente de Gálvez y Perdriel se organizaran en unas semanas y prácticamente sin armas derrotaran al mismo ejército que los había dispersado tres veces en menos de 50 días, con apenas “el auxilio” de las fuerzas provenientes de Montevideo.

Unidades actuales del Ejército y la Armada argentinos tienen nombres que evocan el período, un nomenclátor urbano abundante e incluso un barrio recuerda a Liniers. En el lugar del desembarco se encuentra el Museo de la Reconquista, en el cual apenas se menciona a Montevideo. Una de las lecturas que sustentan esta interpretación –compartida por muchos porteños contem-

poráneos—, atribuye la conquista de los ingleses a la ineptitud del virrey o de los mandos militares. Como chivo expiatorio, Sobremonte es sin duda un blanco fácil. Además de representar a la vieja España, desde el punto de vista militar no es un Bonaparte. Sin embargo, en líneas generales el virrey intentó hacer, desde el punto de vista estratégico, lo que debía y estaba previsto desde la Junta de Guerra de 1797. Envío parte de las escasas fuerzas veteranas que tenía a sumarse a las de Montevideo, donde serían más útiles. Como máxima autoridad, se retiró para no ser tomado prisionero y llevar adelante la reconquista desde Córdoba.

Lo cierto es que los bonaerenses fueron más espectadores que protagonistas y, en ese carácter, se imbuyeron de la acción de tal forma que creyeron haber reconquistado la ciudad. Puede estimarse que no más de 450 civiles, pobremente armados y sin entrenamiento militar, en definitiva valerosos pero poco útiles, se hayan sumado al millar largo de hombres provenientes de la ribera norte y que efectivamente hayan contribuido con algo más que vituallas, gritos y aplausos a aquellas tropas. Por otra parte, los vecinos de Buenos Aires no necesitan oropeles ni méritos imaginarios cuando ya los tienen, y muy merecidos por cierto, por la defensa de Buenos Aires en julio de 1807, en momentos en que ya habían formado sus milicias.

Desde otro ámbito de la sensibilidad y las imágenes, Alicia Otero manifiesta que, a partir de los años del primer centenario de los sucesos de Mayo de 1810, se cultivó en Argentina, a diferencia de Uruguay, una iconografía patriótica sobre las invasiones inglesas. Esto se basa en el entendido de que a través de ellas se aceleró el proceso independentista. En su estudio la autora analiza las obras plásticas del artista francés Charles Fouquieray, con *La Reconquista de Buenos Aires* (1806) y *la Defensa de Buenos Aires* (1807), que contribuyeron a fijar las recordadas invasiones como elementos determinantes de los sucesos posteriores (Otero, 2007: 143 y ss.).

Los que se vieron como protagonistas civiles de la Reconquista, como Pueyrredón, y los de la Defensa de 1807, como el Regimiento Patricios, se incorporaron sin esfuerzo a la Revolución de Mayo, y estos combates ante los británicos fueron vistos como antecedentes del curso independentista. Creemos también que la guerra de 1982 entre Argentina y Gran Bretaña fue un catalizador que hizo reverdecir estos triunfos de 1806 y 1807, convocándolos nuevamente al interés de historiadores y público.

LA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL

Nos referiremos a tres visiones de nuestra historiografía sobre estos eventos: la primera se extiende hasta mediados del siglo XX; la segunda correspon-

de a la siguiente mitad, y la última es la generada en el marco del bicentenario de estos hechos, siguiendo el análisis que realizó Carlos Demasi (2007).

Como hemos expresado, la primera y fundamental referencia al tema se encuentra en Francisco Bauzá, sobre fines del siglo XIX. En el primer centenario de las Invasiones Inglesas no surgió ninguna obra que tratara específicamente el tema.

Un análisis sobre los primeros historiadores uruguayos y su interpretación de las Invasiones Inglesas lo efectuó Demasi (2007: 49-55), quien señaló los matices de la visión de F. Bauzá y E. Acevedo en la perspectiva de hito en la historia nacional que ambos adjudicaron a estos hechos. Para Bauzá fueron el fin de la época colonial, mientras que Acevedo los interpreta como el inicio de la nacionalidad uruguaya. Ambos coinciden en el mérito de Montevideo en la Reconquista, exclusivo para Acevedo y decisivo para Bauzá (Bauzá, 1965: 66-68, 80-82). Acevedo lo expresó con estos conceptos:

La población de Montevideo, que era mucho más pequeña, resolvió reconquistar Buenos Aires y expulsar a los ingleses. En breves días organizó un ejército de 1600 hombres, y ese ejército que fue puesto bajo el mando de (...) Liniers (...) después de varios combates avanzó hasta el centro de Buenos Aires y obtuvo la rendición del ejército inglés. Otra cosa muy importante hizo el pueblo de Montevideo en esta oportunidad. Inviestió a su gobernador Ruiz Huidobro de facultades extraordinarias, para que pudiera llevar a cabo la Reconquista de Buenos Aires, prescindiendo del Virrey y hasta descatando sus órdenes. Era como independizarse de España. La primera Invasión Inglesa sirvió para dar a los criollos del Río de la Plata la plena conciencia de su poderío. Hasta ese momento no eran nada. Pero la lucha los convierte en dueños absolutos de sus destinos (Acevedo, 1935: 15-16).

La influencia británica en el comercio es también destacada, así como las diferencias surgidas entre Montevideo y Buenos Aires,

Algo más dejaban las invasiones inglesas: el conocimiento práctico de las ventajas de la prensa libre y el conocimiento práctico de las ventajas del libre intercambio de productos, dos cosas que la política española había proscrito, precisamente porque sabía que podían servir de palanca contra la servidumbre de la vida colonial. Y dejaban asimismo un nuevo germen de distanciamiento entre Montevideo y Buenos Aires, y no ciertamente por culpa de las autoridades uruguayas, sino como desde el comienzo de la lucha económica, por culpa de las autoridades de la capital del Virreinato (Acevedo, 1933: 53).

El énfasis en estos eventos también es señalado en los años veinte en la obra de Pablo Blanco Acevedo (1929).

El segundo momento fue señalado por Carlos Demasi, quien llega a la conclusión de que a mediados del siglo XX el tema perdió la trascendencia que había tenido para los primeramente mencionados. Señala como paradigmático que Juan Pivel Devoto se haya referido a las invasiones inglesas en *Raíces coloniales de la Revolución Oriental* concentrándose en las diferencias suscitadas entre los comerciantes de Montevideo y las autoridades porteñas (Demasi, 2007: 50). Es evidente que la devoción de los montevidéanos por la corona, demostrada en estos hechos y continuada luego de los sucesos de mayo de 1810, no alentaba a profundizar en las Invasiones Inglesas si lo que se quería era estudiar el proceso revolucionario. A esta mirada se sumó la que destacó los hechos desde la posterior presencia británica en el país.

En 1972, Carlos Machado, en su *Historia de los orientales*, señaló la ineptitud del virrey y aludió a las Invasiones como inicio de la presencia de la economía británica en el país (Machado, 1972: 17-18). Tres años después, José Claudio Williman (h) y Carlos Panizza Pons publicaron *La Banda Oriental en la lucha de los imperios, 1503-1810*. Sus reflexiones sobre las Invasiones Inglesas hacen primero hincapié en las diferencias entre Montevideo y Buenos Aires. Luego se refieren al memorial de Lord Castlereagh de mayo de 1807, que explicita la reflexión británica acerca de la conveniencia hacer hincapié en lo político y en lo comercial antes que en lo militar, aun cuando no se había producido la derrota de julio en Buenos Aires. Esa orientación respecto a América del Sur sería seguida por Gran Bretaña durante un siglo y medio (Williman y Panizza Pons, 1975: 234-235).

En esta línea de interpretación, en 1976, Vivian Trías publicó la obra que consideramos más acabada en esta perspectiva, "El Imperio británico en América Latina", donde ubicó la problemática en un plano estratégico entre las burguesías nacionales de Francia y Gran Bretaña. Con respecto a las acciones en el Río de la Plata, la invasión y la Reconquista de Buenos Aires, Trías fue breve:

La City deliró de entusiasmo. El tesoro de Buenos Aires fue escoltado por una entusiasta muchedumbre (...) El afán especulativo ganó a los comerciantes ansiosos de exportar y los barcos repletos se aprestaron por decenas. Pero la triunfante resistencia de los criollos demostró a Londres que la conquista era un hueso muy duro de pelar (Trías, 1976: 35).

A fines de los setenta Reyes Abadie y Vázquez Romero se refirieron al tema en su *Crónica general del Uruguay*. Allí destacan el papel de hombres, mujeres y niños que apoyaron a los reconquistadores de diferentes formas, incluso armas en mano. Atribuyen a las fuerzas reconquistadoras unos 3000 hombres, incluyendo civiles porteños, lo que nos parece erróneo. En su narración no tratan las disputas por los méritos entre los cabildos de la capital y Montevideo (Reyes Abadie y Vázquez Romero, 1986: 120-136).

Arturo Bentancur continúa esa mirada, en el marco de su obra sobre *El puerto Colonial de Montevideo. Los años de la crisis (1807-1814)*, pero centrándose en la primera parte en los aspectos comerciales de la presencia británica (Bentancur, 1999: 11-54).

El tercer momento es en el entorno del bicentenario. Ya en este siglo, Ana Ribeiro y Cristina Montalbán, investigadoras e historiadoras uruguayas, han escrito en diferentes publicaciones sobre el papel decisivo de Montevideo en la Reconquista. En 2006, en su Prólogo al libro *Invasiones Inglesas. Crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres*, Ribeiro señalaba sobre el esfuerzo de Montevideo:

La historiografía uruguaya (cuando pudo llamarse así), lo recordó siempre. Pero a medida que se alejaba del episodio, en el tiempo, fue dejando caer en el olvido (...) La historiografía argentina, por su parte, menciona como una *colaboración* lo que en los libros de Historia uruguaya es una *intervención decisiva* de los orientales a favor de Buenos Aires (Ribeiro, 2006: 42).

Ribeiro señala, además, que en ambas márgenes del Plata estos eventos fueron cada vez menos objeto de estudio en sí mismos y más en cuanto antecedente de la revolución.

El 1° de agosto de 2006 se inauguró en la Intendencia Municipal de Montevideo un evento denominado “Invasiones Inglesas, a 200 años del encuentro de dos culturas”, con la presencia de representantes oficiales de Argentina, Paraguay y Gran Bretaña.

En ocasión del bicentenario se publicaron varios trabajos colectivos. Dos se enfocaron a la narrativa militar tradicional. Uno de ellos fue un esfuerzo conjunto del Centro de Estudios Históricos Marítimos y Navales con la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial. Se denominó *A doscientos años de las Invasiones Inglesas al Río de la Plata* y varias ponencias se publicaron en un número monográfico de *Armas y Letras*, del Instituto Histórico Rolando Laguarda Trías.

Algunos de estos trabajos contienen una crítica historiográfica, como la que expresó Cristina Montalbán en el artículo “¡Culpables!... de la Reconquista”; donde señala:

La generalidad de las obras de autoría argentina –de las más antiguas a las contemporáneas– adjudica el plan y la organización al C/N Santiago Liniers, quien estaba al comando del Apostadero de Barragán al ocurrir la invasión. Lo cierto es que este Oficial –subordinado jerárquicamente al Brigadier Ruiz Huidobro– se había ofrecido para comandar los efectivos que pudiesen facilitársele para retomar la ciudad porteña. Según documentación, cuando Liniers expuso sus ideas en la Junta de Guerra a la que fue invitado, los

asistentes le informaron que ya se había tratado en la reunión anterior un plan que había sido aprobado y que el mando de las fuerzas lo tenía el Comandante del Apostadero (Montalbán, 2007: 119).

Asimismo, en *Una gesta heroica. Las Invasiones Inglesas y la Defensa del Plata* (Luzuriaga, 2004), nos propusimos expresamente narrar el papel de los pobladores de la Banda Oriental en estos acontecimientos, aunque señalamos la participación de bonaerenses, cordobeses y paraguayos. Nos enfocamos en una narrativa militar, sin omitir la referencia a los aspectos humanos e historiográficos del conflicto.

Dos ediciones se auspiciaron desde ámbitos universitarios. La revista *Humanidades*, de la Universidad de Montevideo, publicó en diciembre de 2006 cuatro artículos referidos a las Invasiones Inglesas. En uno de ellos Fernando Aguerre Core trata los conceptos que describen al Montevideo colonial, particularmente *lealtad* y *autonomía*. En la misma revista se encuentra una referencia historiográfica acerca de la apreciación tradicional sobre el papel de Sobremonte que expresó Óscar Abadie-Aicardi en términos que compartimos:

Las rivalidades y pasiones de la época hicieron del hecho una fuga, y del virrey un cobarde. Esta versión fue recogida con saña por una acrítica historiografía posterior, que hasta el día de la fecha desconoce aquellas normas y los honrosos servicios de Sobremonte como gobernador de Mendoza y defensor de la frontera con Portugal en el Yaguarón (Abadie-Aicardi, 2006: 73).

En 2007 la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República publicó el trabajo compilado por Ana Frega y Beatriz Vegh al que ya hemos hecho referencia. Este incluye varios artículos que tratan diversos aspectos culturales vinculados a las Invasiones, con una mirada novedosa sobre obras teatrales que ensalzan el papel de la ciudad y sobre el semanario *The Southern Star*.

En el mismo año, quien escribe sacó a la luz un nuevo libro sobre el tema: *Las Invasiones Inglesas en su bicentenario. Testimonios, revisiones y perspectivas*. A diferencia del anterior, este se enfocó en los aspectos humanos de la guerra y sus consecuencias, y también trató en detalle la Defensa de Buenos Aires de julio de 1807.

Alicia Otero expresó lo que puede considerarse una síntesis de esta realidad:

Montevideo y Buenos Aires lucharon con esmero y valor para repeler a los invasores y recuperar estos territorios para su auténtico soberano: el Rey de España. Sin embargo esta mirada patriótica arranca cuando ya se contempló la separación en estados entre Argentina y Uruguay. Por lo cual, es cultivada en la margen argentina con más fuerza, olvidándose la conjunción

de intereses existentes en la época colonial, llegándose a anular o ignorar en algunas ocasiones el protagonismo y participación de la otra banda del río (Otero, 2007: 142).

En el 2013 Ana Ribeiro se refirió nuevamente a la historiografía de las Invasiones Inglesas en el tomo 2 de *Los Muy fieles*.

La Muy Fiel Montevideo y Buenos Aires se enfrentarían a partir de 1811 y a lo largo del período revolucionario que culminó desmembrando el Virreinato, dando lugar, posteriormente, al surgimiento de los Estados-nación. Las historiografías nacionales surgidas con esos nuevos Estados hicieron de las invasiones inglesas cada vez menos un tema de estudio pomenorizado y más un sinónimo de “*antecedente*” del proceso revolucionario (Ribeiro, 2013: 67).

Luego Ribeiro señala el proceso de incorporaciones y omisiones al hecho en sí en la historiografía nacional. Se realza la trascendencia del aporte británico posterior, al tiempo que se omite la importancia de la derrota. A esta mirada sobre la historiografía uruguaya le agregaría también la omisión de aquilatar en su medida la Reconquista como mérito mayoritario de las armas del rey y de Montevideo.

¿Todos los trabajos provenientes de la antigua capital del virreinato cojean de la pierna de no tener presente a Montevideo como artífice de la Reconquista? No, hay excepciones. Inicialmente Juan Beverina señaló el protagonismo relevante de las fuerzas veteranas y Lauro Destefani destacó el papel de los marinos del Apostadero como parte sustancial de la Reconquista. Mencionaremos también a Ana María Musicó, que publicó artículos sobre el protagonismo de Montevideo en la Reconquista.

En el caso de Uruguay la actitud es opuesta a la argentina. Hace un siglo, más o menos, que por diferentes motivos el hecho no se recuerda, al menos en sus aspectos bélicos. No existen unidades militares que lo tomen como parte sustantiva de su historial. Tal vez esto se deba a que la mayor parte de quienes combatieron a los ingleses se mantuvieron leales al Consejo de Regencia, primero, y a la corona después. En el ámbito de estudio del Montevideo leal al rey es reciente, novedoso e importante el aporte de Ana Ribeiro, ya mencionado: *Los Muy Fieles. Leales a la Corona en el proceso revolucionario rioplatense. Montevideo / Asunción. 1810-1820. Estudio comparado* En esta obra, la autora habla de una invisibilidad de ese Montevideo leal (Ribeiro, 2013: 302-338). Creemos que algo similar puede decirse del sacrificio y el protagonismo de la ciudad en las Invasiones Inglesas en general y en la Reconquista de Buenos Aires en particular.

Las autoridades nacionales y municipales trataron el tema exclusivamente en el bicentenario de los eventos. Estos se realizaron sin recreaciones y con poca difusión e impacto en el gran público. Fue un momento que se vio propicio para referirse a la presencia británica en el Uruguay. Incluso la embajada británica participó de algunos de estos actos, tratando de minimizar los aspectos bélicos para realzar el inicio de los vínculos entre ambos países. Trataron ese contacto inicial y las Invasiones al mismo tiempo, con una mirada que encaró los hechos sin reivindicar el protagonismo de Montevideo en la Reconquista ni sus centenares de muertos en la Defensa de la Banda Oriental en 1807. Los recuerdos en el nomenclátor son fundamentalmente a título individual. Se incluye a Francisco Maciel, Agustín Abreu, Hipólito Mordeille, Liniers a los que recientemente se sumó Leal de Ibarra. No existe estatua ni plaza que evoque colectivamente a los reconquistadores de Buenos Aires y a los defensores de Montevideo. No hay novelas que recuerden la Reconquista y la Defensa de la ciudad. Tampoco películas o documentales. Solo conocemos una composición musical de Eustaquio Sosa y un cómic que tratan de lo mismo: *Cardal*. En Maldonado y Colonia son escasos los testimonios de estos hechos. Unas placas en la Torre del Vigía en Maldonado, un monolito en las cercanías de San Carlos y otro monolito similar en San Pedro, en Colonia.

Finalmente digamos que, a diferencia de lo que sucede en Argentina, no hay una iconografía que recuerde estos sucesos. No hubo un Blanes que inmortalizara el asalto al Retiro o el sacrificio del Cardal; Onetti no escribió nada que tuviera como trasfondo la Reconquista de Buenos Aires o el Montevideo ocupado por los británicos. Nuestros escritores de novelas románticas no tomaron el período como referencia. Tampoco Zorrilla de San Martín esculpió un miñón, los colonienses no tienen estelas conmemorativas, ni Roberto Castellanos pintó una marina con el cruce en plena tormenta de la flotilla reconquistadora...

CONCLUSIONES

Desde hace más de un siglo la historiografía argentina sobre las Invasiones Inglesas ha cultivado una mirada heroica y sesgada sobre estos hechos. Ha atribuido la mayor parte de los méritos de la Reconquista a Buenos Aires e incluso algunos historiadores e investigadores directamente han ignorado el papel de Montevideo.

Esta actitud, que abarca todo el espectro político y social, civil y militar, de izquierda y de derecha, se ve apoyada por las estructuras del Estado y de la ciudad de Buenos Aires. Los más reconocidos historiadores académicos argentinos (Halperín, Romero, Luna y Gallo) coinciden en el protagonismo de los vecinos de Buenos Aires. En esta línea de interpretación se encuen-

tran prestigiosos historiadores anglosajones como Ferns y latinoamericanistas como Johnson. ¿No estaremos equivocados al cuestionar los trabajos o menciones a la Reconquista de Buenos Aires a tan reconocidos historiadores?

Esta interrogante nos llevó a repasar sus textos. Vimos que sus afirmaciones no están respaldadas por el análisis de lo que ocurrió en términos militares –la Reconquista en sí fue un hecho militar, aunque haya tenido consecuencias políticas–; en ningún momento adoptan esa perspectiva, no atienden a los historiadores militares como Beverina, que estudiaron las acciones en profundidad, se limitan a repetir a los porteños contemporáneos sin ser críticos con sus memorias, expresiones de deseo en la mayoría de los casos. Tampoco toman en cuenta que se trata de eventos del Virreinato del Río de la Plata que incluyeron a Buenos Aires, pero también a Montevideo, Maldonado, Colonia y Asunción.

Los motivos están a la vista y son múltiples. El ego de la sociedad bonaerense y de sus historiadores hace que unos vean el idealizado levantamiento armado del pueblo como reivindicación popular y otros como el origen del Ejército argentino. Les es difícil aceptar que los vecinos de Buenos Aires no se liberaron a sí mismos de los ocupantes británicos y que quienes cumplieron ese objetivo fueron las fuerzas del rey apoyados por voluntarios montevideanos en mar y tierra. Con hombres, caudales, provisiones y naves. Cuesta entender que atribuyan repetidamente, sin aplicar el sentido común, el protagonismo decisivo a unos vecinos, la mayoría sin armas y prácticamente todos sin formación militar, en un combate contra fuerzas profesionales.

Recordemos que el análisis más exhaustivo de los aspectos militares lo realizó Beverina hace más de setenta años y que su obra se reimprimió hace poco. Creemos sinceramente que la mayoría de los historiadores argentinos lo leyeron “por arriba”. Es incomprensible que sus afirmaciones de los hechos militares contradigan los estudios más detallados y precisos sobre el tema. No se fijaron, por ejemplo, en las resoluciones de la Junta de Guerra del 17.07.1797, las que establecieron el plan de defensa del virreinato (Beverina, 1992: 387-388). No vieron los detalles y el origen de las fuerzas que iban a reconquistar Buenos Aires según Liniers, que el propio Beverina detalló en su obra sobre el tema (Beverina, 2008: 47-48, tomo 2).

La interpretación equívoca y sesgada no se limita a la Reconquista. Implica también una interpretación “porteña” de la historia, que circunscribe todo a Buenos Aires. En concreto ninguno explica que Liniers fue a Montevideo a ofrecer sus servicios y recibir órdenes de su superior jerárquico, Ruiz Huidobro. No explican que las fuerzas veteranas y de milicias habían sido ya reclutadas, organizadas y aprovisionadas por las autoridades civiles y militares de Montevideo y que Liniers nada tuvo que ver con eso. Tampoco detallan cómo y dónde se adiestraron los vecinos de Buenos Aires para combatir a los británicos y cómo pudieron hacerlo con éxito y sin armas ni municiones. Aun sin

dar respuesta a estos interrogantes se repiten unos y otros asignando un papel decisivo de la Reconquista a los bonaerenses. Desconocen y, en el mejor de los casos, opacan el papel de las fuerzas del rey y milicianas de Montevideo.

Tras un siglo de construir el mito gratificante del protagonismo popular de la Reconquista, este tiene vida propia, se encuentra completamente inserto en la historiografía argentina e incluso es seguido por latinoamericanistas anglosajones. Esa superchería forjada desde la colonia y reafirmada en la historiografía de la afirmación nacional es parte del sentimiento patriótico de los argentinos. Se reafirmó después de la guerra de las Malvinas. Debe ser muy difícil desmontarlo y seguramente se contarán con los dedos de las manos los historiadores argentinos que estén dispuestos a revisar este mito y enfrentarlo.

Obviamente resulta funcional a su perspectiva histórica y no nos tendrá que importar si no fuese porque desconoce la historia en común que nos une y porque nos escamotea la participación en una acción decisiva en la cual fuimos protagonistas, no espectadores. No hacerlo sería callar ante un error teórico y metodológico de primer orden, resultado de una interpretación anacrónica de la historia virreinal. Una interpretación anclada aún en muchos sentidos en una visión porteña y de la reafirmación de la identidad nacional argentina de los albores del siglo XX.

La historiografía uruguaya sostiene, por su parte, el papel decisivo de Montevideo en la Reconquista cuando se ocupa del tema, mayoritariamente en el marco de obras más generales. Podemos identificar a grandes rasgos dos líneas. Por un lado, Bauzá, Pablo Blanco y Eduardo Acevedo, quienes destacaron la importancia de las Invasiones Inglesas como aporte a la Independencia y al papel benéfico del vínculo con Gran Bretaña. Por otro carril, a partir de Pivel Devoto se ha privilegiado la mirada de las disputas con Buenos Aires por aspectos comerciales, y otros, a grandes rasgos, lo ven como un antecedente de la influencia británica en el país, en la que naturalmente coincidimos. En esta línea están Trías, Machado, Bentancur, Williman y Panizza Pons, Reyes y Vázquez, sin pronunciarse o analizar el papel de Montevideo en las Invasiones Inglesas en general y en la Reconquista en particular. Más recientemente, en el siglo XXI, Ana Ribeiro ubica el evento como un antecedente que sustenta y avala la fidelidad de Montevideo a la Regencia y Cádiz.

La producción historiográfica en el bicentenario fue escasa. Libros de relativa difusión acompañaron eventos circunscriptos a historiadores e interesados en el tema. A nivel del “hombre de la calle”, el uruguayo desconoce la importancia de la Reconquista. Mientras en Buenos Aires el ciudadano común la celebra como algo propio y exclusivo, al montevideano le parece solamente algo anecdótico. Le falta todo ese complemento del aparato del Estado y de los medios de difusión, que le da trascendencia. En rara coincidencia, sus protagonistas fueron olvidados por autoridades nacionales y municipales coloradas, blancas, de la dictadura y de la izquierda. Tal vez están en el limbo del

olvido, por el pecado de no pertenecer a un partido político ni ser parte de los procesos revolucionarios a partir de mayo de 1810.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADIE-AICARDI, Óscar (2006): "En los 200 años de la invasión inglesa al Plata", *Humanidades*, Montevideo, VI, 1, pp. 69-92.
- ABASOLO, Ezequiel (2006): "Desembarco y resistencia". En B. DÁVILA et al., *200 Años. Las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Taeda.
- ACEVEDO, Eduardo (1935): *Manual de Historia uruguaya. Desde el coloniaje hasta 1930*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos.
- ACEVEDO, Eduardo (1933): *Anales Históricos del Uruguay*, Vol. 1, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos.
- ACEVEDO, Eduardo (1916): *Manual de Historia Uruguaya*, Tomo 1, Montevideo, Imprenta del Siglo Ilustrado.
- BAUZÁ, Francisco (1965): *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Tomo IV, Montevideo, Biblioteca Artigas.
- BENTANCUR, Arturo A. (1999): *El puerto colonial de Montevideo. Los años de la crisis (1807-1814)*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- BERUTI, Juan Manuel (1960): "Memorias curiosas". En AA.VV., *Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la historia Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, Senado de la Nación.
- BEVERINA, Juan Bartolomé (2008): *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata (1806-1807)*, Tomos I-II, Buenos Aires, Editorial Círculo Militar.
- BEVERINA, Juan Bartolomé (1992): *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo (1929): *El Gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*, Montevideo, Barreiro y Ramos.
- BRITOS, Luis Pacífico (2007): Presentación de la Conferencia "Los Voluntarios de la Unión de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires", Instituto de Historia Militar Argentina, Buenos Aires, IHMA.
- CORONADO, Juan (1870): *Invasiones Inglesas al Río de la Plata. Documentos inéditos para servir a la Historia del Río de la Plata durante las invasiones de los generales ingleses Beresford y Whitelocke en los años de 1806 y 1807, coleccionados por Juan Coronado, conteniendo además el proceso mandado formar por el gobierno inglés al general Whitelocke en 1808, con motivo del mal suceso de sus armas en la última expedición sobre Montevideo y Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta Republicana.
- CUADRA CENTENO, Pablo Andrés y MAZZONI, María Laura (2011): "La invasión inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807",

- Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Buenos Aires, 11, pp. 43-71. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5243/pr.5243.pdf].
- DEMASI, Carlos (2007): "Las Invasiones Inglesas en Eduardo Acevedo y en Francisco Bauzá: la primera fundación de la nación". En FREGA, A. y VEGH, B. (Comps.), *En torno a las invasiones inglesas*, Montevideo, Universidad de la República.
- DESTEFANI, Lauro Hedelvio (1985): "La tercera invasión inglesa (1806)", "La reconquista de Buenos Aires" y "La cuarta invasión inglesa y la defensa de Buenos Aires (1807)". En *Historia marítima argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, Armada de la República Argentina, Departamento de Estudios Históricos Navales.
- FERNS, Henry Stanley (1968): *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar y Hachette.
- FORTIN, Jorge L. R. (1967): *Invasiones Inglesas. Colección Pablo Fortin*, Buenos Aires, Editora Cía. Lamsa.
- FREGA, Ana (2006): *Pueblos y soberanía en la Revolución Artiguista*, Montevideo, Biblioteca Nacional - Ediciones de la Banda Oriental.
- GALLO, Klaus (2004): *Las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Eudeba.
- GONZÁLEZ, Ariosto D. (1942): Prólogo a *La Estrella del Sur - The Southern Star*, reproducción facsimilar, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay - Barreiro y Ramos.
- GROSSAC, Paul (1907): *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires. 1753-1810*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y Hermano.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (1994): *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES 1806-1807 (1947): *La Reconquista y Defensa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editores Peuser.
- JOHNSON, Lyman L. (2013): *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*, Buenos Aires, Prometeo.
- LUNA, Félix (2006): "Significación y trascendencia de las invasiones inglesas". En B. DÁVILO et al., *200 Años. Las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Taeda.
- LUNA, Félix (2003): *Los conflictos armados (De las Invasiones Inglesas a la Guerra de las Malvinas)*, Buenos Aires, Planeta - La Nación.
- LUZURIAGA, Juan Carlos (2004): *Una gesta heroica: las invasiones inglesas y la defensa del Plata*, Montevideo, Torre del Vigía Ediciones.
- MACHADO, Carlos (1972): *Historia de los Orientales*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- MITRE, Bartolomé (1887): *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, Buenos Aires, Félix Lajouane [4ª edición].

- MONTALBÁN, Cristina (2007): “¡Culpables!... de la Reconquista”. En Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial, Ciclo de Conferencias Año 2007, disponible en [<http://www.histarmar.com.ar/AcademiaUruguayaMyFI/2007/200AñosInvInglésas/13-Culpables.htm>].
- MUSICÓ, Ana (2007): “1806: Montevideo hacia la Reconquista de Buenos Aires”. En Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial, Ciclo de Conferencias Año 2007, disponible en [<http://www.histarmar.com.ar/AcademiaUruguayaMyFI/2007/200AñosInvInglésas/12-MontevideoalaReconquista.htm>].
- OTERO, Alicia, B. (2007): “Las Invasiones Inglesas: Una mirada moderna a la iconografía tradicional”, *Armas y Letras*, Montevideo, 5.
- PEREIRA, Antonio, N. (1877): *La Invasión inglesa en el Río de la Plata*, Montevideo, Tip. Renaud Reynaud.
- PIVEL DEVOTO, Juan E. (1957): “Las Invasiones Inglesas y los intereses económicos de Montevideo”, “El Cabildo Montevideano de 1807 y las Invasiones”; “Montevideo durante la ocupación británica en 1807”, *Marcha*, Montevideo, N^{os} 849, 850, 851.
- REYES ABADIE, Washington y VÁZQUEZ ROMERO, Andrés (1978-1986): *Crónica general del Uruguay*, Tomos I-II, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- RIBEIRO, Ana (2013): *Los Muy Fieles. Leales a la Corona en el proceso revolucionario rioplatense. Montevideo/Asunción 1810-1820. Estudio comparado*, Montevideo, Planeta.
- RIBEIRO, Ana (2006): Prólogo a *Invasiones Inglesas. Crónicas anónimas de dos ingleses sobre Monte Video y Buenos Ayres*, Montevideo, El Galeón.
- ROBERTS, Carlos (2000): *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata (1806-1807)*, Buenos Aires, Emecé.
- ROMERO, Luis Alberto (2006): “Epílogo”. En B. DÁVILA et al., *200 Años. Las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Taeda.
- TRÍAS, Vivian (1988): “El Imperio Británico en América Latina”. En V. TRÍAS, *El Imperio Británico en la Cuenca del Plata*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- WILLIMAN, José Claudio (h) y PANIZZA PONS, Carlos (1975): *La Banda Oriental en la lucha de los Imperios 1503-1810*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.